

sentación y su difusión en la comunidad de fieles.

A todo ello ha de hacer frente con una visión plural y conocedora de multitud de datos diversos y estancos en otras materias el investigador que se acerque a ellos. Juan Pedro Monferrer lo hace con maestría, con precisión y planteándose aquellos problemas que son más interesantes al abordar esta materia: La mezcla de géneros y su definición siempre difícil; las corrientes teológicas y del pensamiento religioso; las conexiones con las otras religiones monoteístas y sus tradiciones.

Por otra parte y no es un tema menor, muchas de estas obras proceden de una larga tradición oral, en el curso de la cual los mismos relatos han pasado de una lengua a otra, para, finalmente, quedar fijados por escrito en lengua árabe. Una lengua árabe que no es propiamente la lengua clásica normativa, sino un registro más cercano al uso vernáculo, que en su expresión familiar y dialectal, cercana al usuario de esta literatura, se empeña en dotar de un nombre árabe a determinados conceptos, complejos las más de las veces, que no son de uso común, sino privativo de la tradición cristiana. De tal manera que si complejo es el acercamiento a los contenidos de esta literatura, más si cabe lo es el acercamiento a la forma lingüística en que se presenta. También Juan Pedro Monferrer en este sentido supera la prueba con esmero, corrección y coherencia.

La edición y la traducción, con sus correspondientes introducciones, notas, bibliografía, etc. son, en lo formal, cuidadas y están bien presentadas. Es de agradecer que pocas, pero escogidas, editoriales se arriesguen a acoger entre sus colecciones obras de este tipo, cuyo conocimiento, aunque parezca de interés sólo para una minoría, debería atraer a estudiosos de otras áreas y, especialmente, a todos aquellos que se interesan por el estudio de los fenómenos religiosos.

MONTSERRAT ABUMALHAM

O'LEARY, De Lacy, *The Syriac Church and Fathers. A Brief Review of the Subject*, Piscataway (New Jersey): Gorgias Press, 2002, vii + 154 pp.

Este opúsculo de O'Leary, publicado en Londres en el año 1909 y que ahora reedita la editorial Gorgias Press, tiene su origen en una serie de notas procedentes de varias conferencias dictadas por el autor en el "Bristol University College". Todas ellas, tal como explica en el "pefacio" (p. v), fueron de carácter divulgativo y como introducción al estudio de la literatura siríaca y, más en concreto, para que los alumnos

más capaces pudieran situar dicha literatura y la historia de Siria en su correcto contexto de acuerdo con la historia contemporánea del Imperio romano y la Iglesia cristiana.

A este interés básico se sumaba, además, la necesidad de reivindicar el estudio de una parte considerable e importante del legado cristiano, del oriental en particular. El autor, con ello, trataba de poner a la producción patrística siríaca en el mismo nivel que la latina y la griega, completando esta labor con una serie de informaciones contextuales necesarias para la correcta comprensión de la exposición.

El libro estructura la información del modo siguiente: unas páginas introductorias (pp. 9-24) sobre la historia primitiva de Siria constituyen el capítulo primero: su nombre, los primeros períodos de dominación (asirio, babilónico, persa y helenístico), la fundación de Antioquía, los períodos seléucidas, la intervención romana, los intentos de helenización de Siria y el declinar de los seléucidas, la fundación de Edesa y el dominio romano como estadios más relevantes.

El capítulo segundo (pp. 25-41) se ocupa de la difusión del cristianismo en Siria: fundación de la iglesia de Antioquía, divisiones del cristianismo primitivo, declive de la iglesia de Jerusalén, la iglesia de Antioquía de lengua griega y la helenización, la iglesia siríaca oriental, la “Leyenda de Adday”, el cristianismo en Edesa, dominio romano, aparición de Bar Dayṣān: su figura, su obra y su influencia.

El capítulo tercero (pp. 42-55) trata de la “Escuela de Antioquía”: la importancia de la ciudad, la “Escuela de Alejandría”, los comienzos de la “Escuela de Antioquía”, Luciano y Doroteo, la versión siríaca del Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento, la Pešittā, tendencias racionalistas en Antioquía, Pablo de Samosata, controversia arriana, el cisma de Eustaquio, declive de la “Escuela de Antioquía” y la “Escuela de Diodoro”.

El capítulo cuarto (pp. 56-70) está centrado en el monasticismo sirio: precedentes egipcios, judaísmo helenístico, precursores, monasticismo sirio, personajes, lugares y vida en los monasterios sirios.

El capítulo quinto (pp. 71-87) versa sobre el renacer persa: caída del Imperio parto, persecución de los cristianos en Persia, el emperador Julián, división del Imperio romano, la iglesia persa, el concilio de Seleucia y las escuelas griega, siríaca y persa.

El capítulo sexto (pp. 88-104) está centrado en el ‘cisma nestoriano’: doctrina de la persona de Cristo, enseñanzas de Apolinar y Teodoro de

Mompsuestia, diferencias entre las escuelas egipcias y sirias, Nestorio, Atanasio, Cirilo de Alejandría, Concilio de Éfeso, Juan de Antióquia, controversias en el Concilio de Éfeso entre Alejandría y Éfeso, cisma nestoriano, “Escuela de Edesa”, el obispo Rabbūlā, Baršāwmā: su obras y su reforma, sínodo de Antióquia y Beirut, Concilio de Calcedonia, el carácter oriental del nestorianismo y su producción textual, la “Escuela de Nísibe” y las traducciones efectuadas a partir del griego, la iglesia malabar.

El capítulo séptimo (pp. 105-124) trata del ‘cisma jacobita’: Dioscoro de Alejandría, Eutiquio, Concilio de Calcedonia, Teodosio, el Egipto monofisita, el emperador León I, los monofisitas sirios, persecución de los monofisitas por parte de Justino, Filoxeno de Mabbūg, Jacobo de Sarug, organización del monofisismo por Jacobo Bardaysān, Juan de Éfeso y el cisma interno de los jacobitas, entre otros aspectos tratados en este capítulo.

El capítulo octavo (pp. 125-143) se ocupa del Imperio de Kušru: la ‘secta zindiq’, la presión persa, los árabes cristianos y los árabes judíos, invasión árabe de Siria, Kušru I y la primera invasión de Siria, las “Escuelas de Jundišapur y Seleucia, autores cristianos y segunda invasión de Siria a manos de Kušru I, Kušru II invade el Imperio romano, conquista Siria, destruye Jerusalén y se produce ‘la revuelta’ de los árabes.

El capítulo décimo (pp. 144-150), por último, versa sobre la aparición del islam: consideraciones sobre los árabes, los árabes cristianos y los árabes judíos, la conquista de Medina, la figura de Mahoma, el retorno a La Meca, el miedo bizantino, Abū Bakr sucede a Mahoma, conquista de Persia y de Siria y conclusión final sintética de carácter general. La obra concluye con un índice de nombres propios de persona y de lugar (pp. 151-154).

Este opúsculo de O’Leary contiene, así pues, un inteligente, completo y acertado resumen de la historia de la producción patristica siriacca hábilmente contextualizada. Junto a los datos recogidos por el autor, los juicios de valor diseminados por O’Leary enriquecen sobremanera la exposición logrando un ensayo riguroso, entretenido y de enorme valor para todos aquellos que deseen principiar en el rico y variado mundo del cristianismo siriacco.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA